

La Escuela según sus Actos. Adolescencia e Identidad. Memorias y Olvidos

Una mirada sobre los Actos Escolares como acontecimiento Performático-Educativo

Gladys Pilla¹

Resumen

Esta ponencia se enmarca dentro del Proyecto PIACyT 34/0656, Géneros, Cuerpos y Prácticas Performáticas en las Artes Visuales, en Argentina 1980. En esta ocasión, abordaremos el Eje El Debate en torno a la transmisión de la Identidad, centrando la mirada en los Actos Escolares en las escuelas secundarias de CABA, en la última dictadura militar y en Democracia entendiéndolos como acontecimientos performáticos y educativos.

En estos contextos nos preguntamos en relación a los hechos y a los valores que se rememoraban en las palabras alusivas leídas por algún docente y qué hechos y valores se recordaban y transmitían en el hecho performático propiamente dicho en un marco de estricto control sobre la disposición de los cuerpos, la vestimenta y el largo del cabello, por nombrar algunos aspectos. ¿Cuáles fueron los cambios? ¿Qué es lo que aún persiste? Seguramente podrán reconocerse mecanismos de control que se establecían en las formas y en los contenidos. Nos interesa centrar la mirada en los matices, las transformaciones y / o los modos que aún persisten en conmemoración de la memoria o más bien el olvido, según el caso, en la conformación de nuestra identidad.

Si jugáramos en este momento a elegir un acto escolar de nuestra escuela secundaria y por un segundo volviéramos a percibir la sensación corporal de estar en el medio del patio, la proximidad de los cuerpos, la disposición en el espacio según la jerarquía. Tal vez aparezca un olor que hace tiempo no sentíamos. ¿Para qué era el Acto? ¿Se recordaba a algún prócer? ¿Por qué motivo? ¿Tiene algún sentido centrar la mirada en hechos cotidianos en lo que se podría entender como el territorio escolar? ¿De qué manera transitábamos ese territorio?

¹ Actriz. Licenciada en Periodismo (UNLZ). Profesora de Arte en Teatro (Universidad Nacional de las Artes). Diplomada en ESI, Diversidad y Géneros (UMET). - glapillitasoy@gmail.com

La Escuela según sus Actos. Adolescencia e Identidad. Memorias y Olvidos

Una mirada sobre los Actos Escolares como acontecimiento Performático-Educativo

Marcas Territoriales

Si hiciste el secundario en Argentina en los primeros años de la década de 1980, seguramente no te acordarás tanto del tema como de las circunstancias; te parecerán algo extraños algunos actos escolares -como los que pueden verse hoy- donde lxs estudiantes discuten y redactan los discursos que leerán ante el resto del colegio. Si tuviste la suerte de cursar en la segunda mitad, seguramente pudiste tener alguna participación más activa y apropiarte de ese territorio escolar y también del territorio personal, ese mundo que te permite mostrarte tal cual sos, con tu propia identidad.

Si cursaste en 1982, seguro se hizo algo especial por la Guerra de Malvinas. Tal vez juntaron chocolates o tejieron medias que nunca llegaron a los soldados. Hace cuarenta años, poco antes de que termine la última dictadura militar en la Argentina, la gran mayoría de los colegios de Capital Federal (Hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires) no eran mixtos por tanto, la celebración de un acto escolar, por lo general, podría ser representada como una gran masa de personas del mismo sexo, y obviamente según los criterios de la época, del mismo género ya que en ese momento prevalecía la idea de que si había dos anatomías que designaban varón o mujer, le correspondía dos géneros, masculino y femenino, respectivamente. En realidad se sabía que eso no era así, pero no había espacio para plantearlo. Una visión sesgada amparada en la biología, en la forma de los cuerpos instalaba a la heterosexualidad en un lugar de hegemonía en relación a cualquier otra opción. Desde el momento del nacimiento (no lo hacían desde antes porque no existían las ecografías) alrededor del 2 por mil de niñxs recién nacidxs eran operadxs al momento de su nacimiento y/o en otras tantas ocasiones de ser necesario, a fin de que encuadre en alguna de esas dos opciones: varón o mujer. Sin importar su sentir ni su identificación ni su deseo eran mutiladxs con cirugías irreparables que solo establecían distancias en el propio ser. El modelo binario tenía que permanecer a cualquier costo. Entre varones y mujeres se hablaba de una supuesta complementariedad que tampoco era tal, más bien modelos contrapuestos que se definían por oposición: Había colores, formas, prácticas que eran específicas para las mujeres y otras diferentes para los varones. Salvo alguna excepción las mujeres no estudiaban en área industrial o técnica. Nadie quería sufrir el

descrédito social. Incluso ya en democracia, a mediados de los años 1980 reconocerse como gay o lesbiana puede significar perder el empleo, alejarse de amigos o ser excluidx del entorno familiar. Si bien desde los años 60 existían agrupaciones que protestaban para ser reconocidxs, es con la democracia cuando comienzan a tener espacios en los medios masivos de comunicación, sobre todo con Carlos Jauregui. . Pese a los reclamos seguían vigentes los famosos edictos judiciales por los que podían detener a las personas, por ejemplo, por estar vestida con prendas que no correspondían al sexo género asignado al momento del nacimiento. Como no existía el Matrimonio Igualitario tampoco tenían derecho a heredar sus bienes.

En este marco social ¿Cómo apropiarse de un territorio si quienes lo intentaron antes ya no están presentes? Hablar de estudiantes, docentes y preceptores desaparecidxs eran temas acotados a determinados territorios que se suponían más seguros.

Como en un juego perverso, en la teoría, los actos escolares en época de dictadura decían tener la pretensión de fomentar valores nacionales y en la práctica casi todo lo contrario. Nadie recuerda el motivo del acto, ni la vida del prócer; todxs recuerdan cuando fue retiradx de la fila por no tomar distancia como correspondía (estirando el brazo y apoyándolo en el hombro del compañere que estaba delante); o por cometer una falta tan grave como mirar al costado y no la nuca del que formaba la fila. Algunas veces ser retiradx de la fila y enviadx a Dirección podría significar que al día siguiente no entrara a la escuela si no llegaba acompañadx de un progenitor. Situaciones que hasta podrían parecer notas de color de la época como la de ser varón y tener el pelo que tapaba el cuello de la camisa; o como la de ser mujer y tener la pollera que no le tapara del todo la rodilla. Aun en colegios del Estado, si el uniforme autorizaba hebillas o moños en el cabello color azul marino, llevarlas de color azul electrico, por decir un tono similar, podía ser motivo de amonestaciones, una sanción que ya no existe en las escuelas que, de llegar a una cantidad máxima al año, expulsaba al estudiante del colegio.

Como es de imaginar, el Reglamento Escolar sobre los Actos Escolares en la última dictadura militar se ocupaba del estricto control sobre los cuerpos que a modo de adoctrinamiento le permitiría sostener el control social: Según consta en el Calendario Escolar Único de 1976 - que tuvo vigencia hasta fines de 1983 con en el retorno a la Democracia- indica en lo referido a los Actos Oficiales, en el apartado Nro 18. "... los señores Rectores y Directores de los mismos convendrán, con la necesaria anticipación, con las autoridades civiles, militares y eclesiásticas de su jurisdicción, la participación de los alumnos o delegaciones de los establecimientos a su cargo en los actos públicos oficiales dedicados a conmemorar las fechas señaladas en el punto 15 ..." (Ministerio de Cultura y Educación, Febrero 1976:15). El art. 15 decía entre otras cosas, en que horario debía celebrarse el acto en las escuelas para fechas como

las de 1ro de Mayo o 9 de Julio. Sí, escucharon bien, al borde de la exageración, se detalla, el horario de la celebración y se habilita a la participación de autoridades de la Iglesia y del Ejército en los Actos Escolares de las Escuelas Públicas. En otros artículos se señalan las asignaturas que deben ocuparse de mostrar los documentos relacionados a la celebración y hasta en qué fechas debe cantarse la Marcha de las Malvinas y en cuales la Marcha Militar de San Martín, por nombrar solo algunas. Actos caracterizados por la vigilancia y el control de un territorio externo a fin de conformar un cuerpo-territorio interior con determinadas significancias impuestas desde afuera. Dicen que una imagen tiene tanta fuerza que vale más que mil palabras, tal vez por eso, una y otra vez esos actos performáticos aparecían como acontecimiento grupal en cada escuela pero marcando una distancia abismal entre el territorio externo signado por el control y un territorio interno incapaz de aflorar por temor a las represalias.

A casi cuarenta años del retorno al sistema democrático, podemos decir que los Actos Escolares en las escuelas secundarias de CABA son tan variados como sus directivxs y el territorio simbólico al que pertenece cada comunidad educativa: Si en una comunidad hay padres y madres profesionales o con cierto grado de instrucción que les permita conocer y reclamar sus derechos, seguramente, marcará una diferencia significativa de aquella comunidad educativa donde lxs progenitores o adultxs a cargo tengan otras necesidades básicas de las cuales ocuparse. En ese último caso los actos performáticos educativos que aporten un aprendizaje significativo suelen estar a cargo de algún o algunxs docentes que se comprometen de una manera más honesta al momento de señalar, por ejemplo, para qué es importante la memoria y la relación entre los acontecimientos políticos, sociales, económicos y educativos. .

Marcas Performáticas

Tomamos las apreciaciones de la investigadora Diana Taylor al considerar casi imposible transmitir las cientos de definiciones que se refieren a las Performance, nos limitaremos a las que pueden sostener una relación con el tema que nos ocupa partiendo de la idea de que el concepto mismo es ambiguo, y genera complicaciones al momento de abordar las teorías y las prácticas. Aunque es oriundo de las artes visuales, comparte con las teatrales o escénicas la cuestión de la Teatralidad, algo así como el estudio de lo teatral por fuera de los ámbitos estrictamente del teatro. Las Performance se distancian de las obras teatrales porque evitan hacerlas reiteradamente, por lo cual se toma un registro en video de la experiencia ya que se considera que la repetición está asociada al concepto de ficción. Comparten la idea de que

requieren de un público espectador que puede ser consciente o no de la puesta en escena. Tiene al cuerpo en escena -y no al personaje- como algo central, de allí que múltiples acontecimientos de protesta o visibilización sean considerados performáticos como podrían ser las rondas de los Jueves que realizan desde hace años las Madres de Plaza de Mayo o en Argentina, o las manifestaciones de Ni una Menos para visibilizar las violencias hacia las mujeres y disidencias. La performance que por su etimología alude a llevar a cabo una acción y si bien es un concepto abierto que se sigue modificando, en la actualidad se la entiende como un acontecimiento que requiere un público espectador. Cuesta llegar a un análisis acotado teniendo en cuenta que en la actualidad una foto selfie es considerada un acto performático.

Son varios lxs autores que a lo largo de las últimas décadas se han referido al vínculo entre la sociedad y el espectáculo; están quienes ven a la sociedad como un espectáculo en sí mismo, incluso desde la forma en que consumimos la información, abordadas desde la espectacularización de las noticias hasta quienes entienden que el espectáculo se muestra como parte de la sociedad.

Dentro de este juego que podría entenderse como dialéctico, están quienes señalan que el lenguaje como sistema de signos puede ser también performativo y ser un acto en sí mismo mientras que por su parte, las palabras también en determinados casos hasta pueden generar repercusiones legales. En este sentido la performance al irrumpir en un espacio territorio de un modo efímero, atraviesa la instancia descriptiva y se convierte en un acontecimiento, en un hecho, una acción.

El término Performance incluso ha traspasado sus ámbitos de origen y se la utiliza para expresar un buen rendimiento en algo; pero más allá de cómo pueda rendir cada cual en algo, lo cierto es que está vinculado por un lado al valor que le asignan quienes la llevan a cabo y por el otro, al nivel de expectativas que se generan en ese entorno, en esa nueva mirada. Por ejemplo, es cada vez más común que lxs adolescentes en edad de escuela secundarias, elijan mostrarse ya sea por su forma de vestir, su accionar o la forma en que quieren ser nombradxs, de un modo tal que no quede claro a simple vista cuál es su identidad sexual; en algún punto es una nueva realidad absolutamente impensada hace un par de décadas atrás donde tanto la forma de presentarse, de vestirse, de llamarse era bastante distinta entre varones y mujeres sobre quienes también pesaba -seguramente más que ahora- lo que la sociedad esperaba de ellxs, en tanto expectativas de lo que podía significar ser varón o ser mujer.

¿Puede un acto performativo calar profundo como para modificar los cimientos de una sociedad? ¿Educarán más que una situación de enseñanza aprendizaje entre alumnx y docente? ¿Alcanzará con observar el propio cuerpo-territorio para conformar un cuerpo- territorio-

colectivo en una causa común? A esta altura, la imagen del propio cuerpo en el acto escolar, rodeado de otros cuerpos, otras jerarquías, pasó a ser otra cosa, una marca de un registro identitario, una cultura de época, o una señal de control social, según el caso.

Con la continuidad democrática, los actos escolares fueron conformándose como territorios más o menos apropiados por el alumnadx y aunque sigue mostrando gran disparidad entre los centros educativos, y a pesar de dos años de cuarentena por covid, aún así, suele haber participación de los Centros de Estudiantes y los Actos Escolares se celebran de un modo más descomprimido, más participativo y más deseado.

¿Te vino a la memoria otro Acto Escolar donde fuiste Testigo? Te propongo algo, sin dejar de ser quien sos, andá a buscar a esa persona que alguna vez fuiste y abrazala, otorgale toda la libertad y el conocimiento que por algún motivo no recibió para que pueda participar y así fortalecer la identidad que verdaderamente quiere para sí, de verdad y con justicia.

Bibliografía

Debord, Guy , 1998 (1967) , *La Sociedad del Espectáculo*, Maldejo para el Archivo Situacionista Hispano).

Ministerio de Cultura y Educación, Febrero de 1976, *Calendario Escolar Único*, (Argentina, Centro Nacional de Documentación y Formación Educativa).

Taylor, Diana (2011), *Estudios Avanzados de Performance*,(Fondo de Cultura Económica).

Taylor, Diana (2012), *Performance*, (Asunto Impreso Ediciones).